



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

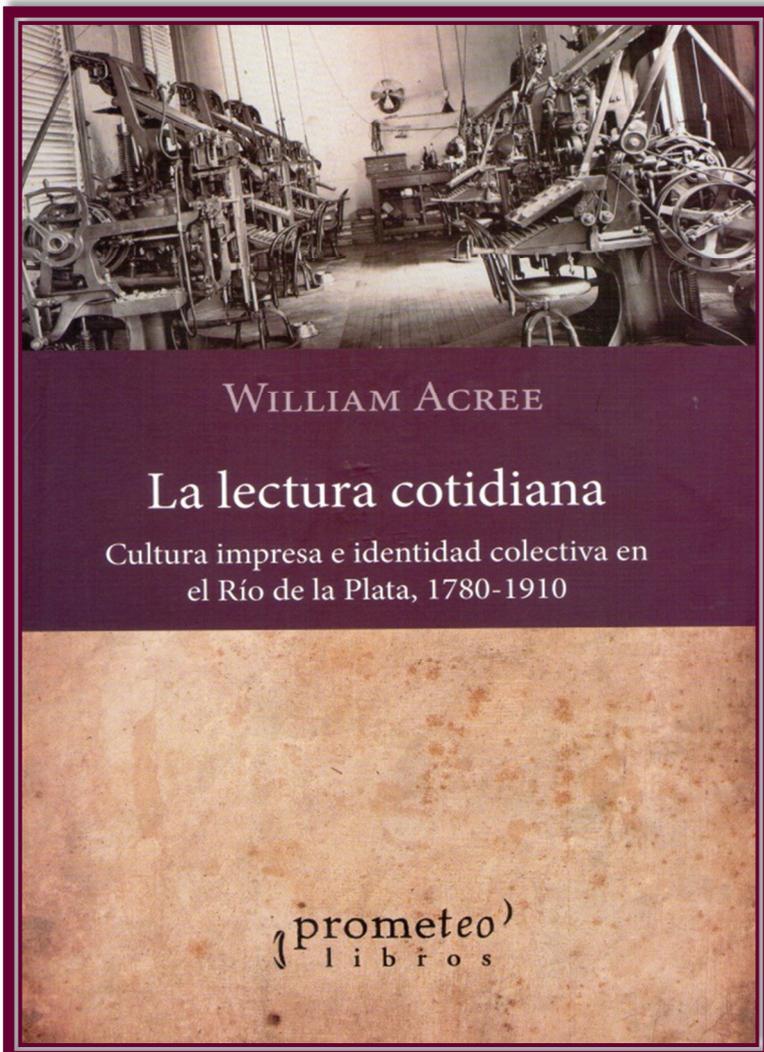
Año 7, N° 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 20-25

ACREE, William, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, 232 pp. ISBN 978-987-574-596-4

Virginia P. Forace¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET
virginiaforace@yahoo.com.ar



Las complejas relaciones entre la imprenta, lo público y la política es el punto central de *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, de William Acree. El autor estudia en un periodo extenso –desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX– y en una zona amplia –Uruguay y Argentina– el proceso de desarrollo de la cultura impresa y del público lector, tarea enriquecedora para los investigadores de este periodo, especialmente en cuanto a los primeros años de su recorrido.

Este libro se inserta en un contexto de renovación de la historia política y la historia cultural de América –y del Río de la Plata en particular–, que se ha producido en las últimas décadas; la comprensión de las transformaciones en las

formas de sociabilidad, en la circulación de lo impreso, en la conformación de identidades individuales y colectivas, en los lenguajes y en los espacios públicos, son entendidas como un

¹ Recibido: 17/02/2014
 Aceptado: 15/03/2014

proceso de largo aliento que hunde sus raíces en el siglo XVIII y continúa durante todo el siglo XIX, alejándose así de las interpretaciones esquemáticas. Podemos nombrar, en este sentido, los iniciales trabajos de *Los espacios públicos en Iberoamérica* compilado por Francois-Xavier Guerra y Annic Lempérière, de 1998 o *Historia de la vida privada en la Argentina* bajo la dirección de F. Devoto y M. Madero de 1999. Estas líneas de trabajo actualizaron las diversas perspectivas historiográficas y multiplicaron las investigaciones sobre estas problemáticas, produciendo, en los últimos años, una extensa y variada producción de especialistas; podemos mencionar los trabajos de Juan Carlos Garavaglia (*Construir el estado, inventar la nación*, 2007), de Graciela Batticuore, Sandra Gayol, Hilda Sábato y Jorge Myres (*Historia de los intelectuales en América Latina*, 2008; *Tres momentos de la cultura argentina...*, 2011, etc.), de Noemí Golman (*Lenguaje y revolución...*, 2008), entre otros. Solo en los últimos dos años se han publicado *Buenos Aires, una sociedad que se transforma...* (M. Alabart, M. A. Fernández y M. Pérez comps.), *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, de Víctor Goldgel, *Construcciones identitarias en el Río de la Plata...* (Amadori, A. y M. Di Pasquale comp.) e *Ideologías, prácticas y discursos. La construcción cultural del mundo social...* (J. Peire, M. Di Pasquale y A. Amadori comps.). En el caso del libro de Acree, debe valorarse especialmente la perspectiva regional que presenta, la cual es justificada por la experiencia histórica que comparten ambas orillas y dota al estudio de una mirada comparativa que permite entender el proceso del Río de la Plata en conjunto, ya que intenta identificar cuáles fueron las características que hicieron de él un fenómeno único en el contexto latinoamericano.

Si bien, la alfabetización y la cultura escrita fueron una clara preocupación pública y se expandieron de tal forma que se volvieron parte integral de la identidad de esta zona, Acree fija los inicios de este proceso mucho antes de las campañas de alfabetización y del inicio de la educación pública, volviendo la vista a las vísperas de la Revolución: es el momento inaugural cuando la primeras imprentas en la zona comienzan a transformar la relación con sus públicos e impactan en sus identidades.

Este enfoque se ampara bajo una forma particular de entender los vínculos entre lo impreso, los públicos y la sociedad: “*La cultura impresa se forma a través de los vínculos que conectan los públicos lectores -tanto alfabetizados como analfabetos- con los medios impresos y los textos, lo que a menudo va más allá de la esfera de la palabra escrita. Más específicamente, concierne a las relaciones entre las prácticas de lectura y escritura, por un lado, y las conductas sociales, los valores individuales y colectivos, las transacciones económicas, las decisiones políticas, las instituciones estatales, y las ideologías, por el otro. [...] Los significados lectura y públicos lectores adquieren así, un significado mucho más profundo, mucho más inclusivo*” (p. 16).

Así, la propuesta de cultura impresa que este autor presenta permite analizar el proceso entendiendo el desarrollo de la lectura cotidiana de forma ampliada, incorporando las prácticas lectoras propias de este periodo, como la lectura en voz alta y la recitación de poemas y canciones populares; estas costumbres no solo expandieron la cultura impresa a públicos analfabetos, sino que también fortalecieron las formas de sociabilidad ya que las personas comenzaron a asociarse con otras *a causa de* la lectura, solidificando creencias y formas de comportamiento.

El autor organiza su recorrido en tres momentos históricos de desarrollo de la cultura impresa en el Río de la Plata: el periodo revolucionario a principios del siglo XIX, el apogeo de la cultura ganadera a mediados de ese siglo –capítulo I y II, respectivamente–, y la expansión de las escuelas primarias públicas nacionales a fines del siglo XIX y principios del XX –capítulo III y IV; incluye al final, además, un epílogo donde analiza el momento del centenario de la independencia en 1910.

La etapa inicial de transformación de los medios impresos en lectura cotidiana abarca desde las invasiones inglesas hasta principios de la década de 1830 y constituye el nacimiento

de la cultura impresa: las primeras imprentas publicaron periódicos, poemas patrióticos y documentos oficiales, y las celebraciones públicas crearon nuevos espacios de reunión pública, originando y difundiendo nuevos repertorios simbólicos nacionales. Estos fenómenos son estudiados por Acree en conjunto ya que toma como motor fundamental el proceso revolucionario; así, en el capítulo denominado “Palabras, guerras y celebraciones”, realiza un recorrido por los primeros periódicos –la *Gazeta de Buenos Aires*, el *Southern Star*, la *Gazeta de Montevideo*, *El Grito del Sud*, *El Independiente...*–, presentando un relato claro del desarrollo de la prensa hasta el momento de proliferación de imprentas y la aparición de más de doscientos periódicos (especialmente en la década del veinte), a la vez que señala la relevancia de otras prácticas, como la fundación de bibliotecas públicas, las fiestas y conmemoraciones, la difusión de poemas y la elaboración de parnasos patrióticos –como *La lira argentina* y el *Parnaso oriental*–, los cuales ayudaron a establecer un conjunto de fechas para la construcción de la historia nacional y cultivaron un vocabulario simbólico para describir tiranos opresores, valientes héroes militares y reverencia por la patria.

“Palabras, guerras y gauchos”, el capítulo II de este libro, propone que la relación entre imprenta, política y poder se impuso realmente en la escritura gauchesca (poesía y prosa), donde se negoció el encuentro de la cultura oral e impresa; éste es el momento de apogeo de la cultura ganadera y casi todo lo escrito durante ese periodo giró en torno a ella. Este segundo momento se extiende desde el fin de las guerras por la independencia alrededor de 1830 hasta aproximadamente 1870, cuando la escritura se convirtió en parte de la vida cotidiana y justamente este carácter cotidiano le permitió influir en las ideas y las conductas y operar en la esfera pública para forjar nuevas identidades partidarias (blancos y colorados, unitarios y federales).

Para una comprensión más cabal de la transformación paulatina sufrida en este extenso periodo, Acree propone una subdivisión en tres escenas clave: la primera corresponde a los años del primer gobierno de Rosas hasta su regreso con “poderes supremos” en 1835, cuando los medios impresos no solo marcaban la propiedad –porque existía una colección de marcas del ganado que aclaraba las cuestiones de propiedad privada–, sino que también expresaban afinidades e identidades políticas y trataban de persuadir y politizar a aquellos que todavía tenían que declarar sus lealtades partidarias; allí estudia el caso de los periódicos de Luis Pérez y de Hilario Ascasubi, al igual que otras formas de forjar identidades políticas, como la manera de vestir y las divisas colocadas en sombreros, solapas o brazaletes. La siguiente escena corresponde al segundo periodo de Rosas en el gobierno, de 1835 a 1852, cuando se produce la militarización de la cultura impresa, en la que dominó la división política partidaria más tajante y la persuasión dio lugar al combate contra el enemigo; en este momento se abandona el objetivo de ganar seguidores y lo escrito se concentra en combatir al enemigo y definir la propia posición. La última tiene lugar después de la guerra civil en la región y continúa hasta la adquisición por parte de las elites liberales de autoridad política y poder hacia 1870, marcado por un cambio de preocupaciones en los escritores, quienes comenzaron a hablar de cuestiones sociales y aspiraciones artísticas; entre las obras que estudia se encuentran el *Fausto* de Estanislao del Campo, *Los tres gauchos orientales* de Lussich y *Martín Fierro*, de Hernández.

La expansión de las escuelas primarias públicas nacionales es analizado en los últimos dos capítulos, “Sembradores de abecedarios” y “Lecturas para una nación”; allí el autor señala cómo las lecciones en el aula, los libros de texto, los cuadernos de alumnos y las escuelas primarias públicas siguieron construyendo la relación entre imprenta, identidad y política. El primero se centra en el establecimiento de los sistemas de educación primaria pública en Uruguay y la Argentina entre 1870 y 1910 gracias a los esfuerzos iniciales de José Pedro Varela y Domingo Faustino Sarmiento, cuando la lectura cotidiana realmente se arraiga en toda la región y ambos Estados intentan establecer el orden, inculcar sentimientos de lealtad hacia el país e inspirar a los ciudadanos a considerar la educación como una cuestión de interés público por medio de la escuela. El segundo considera los libros de texto que impartían a los jóvenes lectores lecciones de patriotismo y maternidad, es decir, lecciones de identidad nacional y de

género, y analiza las producciones de autores variados, como el Hermano Damasceno, José Manuel Eizaguirre, Ricardo Monner Sans, Aurora Stella del Castaño, Cipriano Torrejón, entre otros.

Por último, el epílogo, “Difundiendo la palabra y la imagen”, estudia el momento particular del centenario de la independencia, cuando lo impreso se había vuelto común; aparecieron novelas populares, revistas ilustradas para el público en general y nuevas monedas nacionales que hacían circular imágenes de gran carga simbólica; los circos y los teatros representaban la cultura escrita ante grandes audiencias, los símbolos y las escenas patrias decoraban los atados de cigarrillos y las cajas de fósforos; los medios impresos ya formaban parte de la vida cotidiana de todos.

Este es el fin del recorrido propuesto por Acree para estudiar el desarrollo de la cultura impresa en el Río de la Plata, el cual convirtió a la lectura en lectura cotidiana; su mayor logro es dar una comprensión más amplia de lo que significó leer y ser lector en este periodo y cómo esas prácticas afectaron a la identidad. Resta aún elogiar la excelente colección de imágenes de época que ilustran cada capítulo, la profusa inclusión de anécdotas particulares que aligeran la lectura y el rescate de documentos periféricos, como la *Colección general de marcas del ganado de la Provincia de Buenos Aires* y las tareas escritas de los alumnos; aunque no siempre ahonda en el análisis de los textos, el libro tiene la bondad de presentar un proceso en conjunto, en un intento integral de comprender mejor el desarrollo regional de una de las prácticas más relevantes del periodo: la cultura impresa.

Palabras clave: Lectura cotidiana, Identidades colectivas, Cultura impresa.
Keywords: Daily Reading, Collective Identities, Print Culture.